



Simone Heliard, bellissima y sugestiva artista alemana, protagonista de la película de la Ufa, «Un jour viendra»

LA ESCUELA DE LA VIDA

En la escena y fuera de las tablas, en la pantalla y en la vida real, Otto Kruger parece destinado a rozarse con la tragedia.

Estuvo ciego durante seis meses y con el rostro casi imposible de reconocer, a causa de quemaduras recibidas en un terrible accidente, y sobrevivió, sin embargo, sin cicatrices visibles y sin detrimento alguno de su visión.

Ha atravesado, por decirlo así, los umbrales de ultratumba; los médicos le declararon muerto, y sin embargo, continúa viviendo.

Y ha presenciado cómo arrebatada la muerte, en accidentes trágicos, a dos de sus más queridos amigos, mientras él se encontraba impotente para tratar siquiera de salvarles.

En una reciente película de la Metro Goldwyn Mayer, «Las mujeres en su vida», representa Kruger el papel de un eminente abogado cuya alma revive después de un período de sequedad y escepticismo; y su intensa interpretación del personaje trajo a la memoria las tragedias que han surcado su propia vida.

La primera aconteció cuando se ocupaba en tender líneas telefónicas en Omaha, por cuenta de la Western Electric Company.

«Estaba inspeccionando un fusible deficiente en un inducido de quinientos voltios», rememoraba. «Aunque hubiera debido saber mejor lo que me hacía, arrodillado frente al inducido, miraba muy de cerca al interior, cuando repentinamente saltó una bola de fuego, alcanzándome en pleno rostro.

«Recibí directamente el choque de los quinientos voltios... ¡y, ciertamente, nadie que se vea sometido dos veces a semejante corriente es capaz de sobrevivir!

«El cabello se me quemó por completo, dejándome el cráneo desnudo. Tenía la cabeza, la cara y el cuello, enteramente abrasados y, si vivía, estaba destinado a quedarme desfigurado para siempre.

«Pasé seis meses en el hospital, completamente ciego. Y sin embargo, mi vista es perfecta ahora y no tengo una sola cicatriz en la cara.»

En Omaha presencié la muerte de su amigo más íntimo, sin poder ensayar siquiera salvarlo.

«Era mi mejor amigo», dice. «Habíamos compartido ocho meses la misma habitación y desempeñábamos igual clase de trabajo.

«El estaba colocando un cable telefónico para cierto requisito especial del tablero conmutador. Yo me hallaba a la mitad del poste en que había clavado fuertemente los espigones.

«Mi amigo tenía que trabajar cerca del alambre de alto voltaje que, todos sabíamos, estaba instalado en la parte superior del poste. Había-

se echado el cable al hombro y atendía a su labor mientras yo empalmaba la caja de conexiones.

«Yo le daba las señales, blanca, roja y verde, cuando accidentalmente levantó la mano y tocó el alambre de alto voltaje.

«Encontrábase a menos de cuatro metros de donde yo me hallaba. Al tocar el alambre, dejó escapar un alarido de agonía, y en menos de lo que tardo en contarle, quedó carbonizado. Una corriente de dos mil doscientos voltios había pasado a través de su cuerpo... ¡Y yo no podía hacer nada por él! Sólo continuar aferrado al poste, viéndole balancearse arriba.

«La angustia mayor fué cuando volví a nuestras habitaciones aquella noche, viendo sus efectos diseminados por todo el cuarto. No pude dormir en muchos días, con la visión de aquella muerte horrible grabada en mi imaginación, y transcurrieron varios meses antes de que lograra apartarla de mi mente.»

En otra ocasión, Kruger, tan impotente como la primera vez, vió morir a otro de sus amigos cierta tarde que habían pensado pasar un rato agradable. He aquí cómo lo refiere:

«Nos habíamos embarcado en mi pequeña balandra y nos hallábamos a cosa de quince millas de Detroit, cuando un golpe de viento acometió súbitamente a la embarcación. El estaba sentado en la borda cuando estalló la ráfaga. La balandra dió un fuerte cabeceo y virada que hizo girar el pescante. El palo le dió un golpe en la cabeza, haciéndole caer al lago. No volvió a aparecer, por más que yo me quedé todo el día dando vueltas por el sitio, gritando, medio loco... pero nunca respondió a mis llamadas. Me zambullí muchísimas veces, sin poder encontrarle.

«Lo más triste fué también aquella noche, cuando hué de explicar a la madre de mi amigo que jamás volvería a ver a su hijo.»

Y sucedió en otra ocasión que los médicos declararon que Kruger había muerto.

«Mi mujer estaba en el hospital», recuerda Kruger; «acababa de dar a luz...»

«Yo me sentía terriblemente enfermo, y llamé a un médico que siempre me hacía diagnosticar mis propias dolencias. Me preguntó si sabía lo que yo creía tener esta vez.

«Díjeme que, a mi parecer, tenía una úlcera en el estómago, que había destruido la arteria. Me había sobrevenido una fuerte hemorragia.

«Sabía que estaba a punto de morir. El médico me preguntó si temía a la muerte y le contesté que no. Entonces me recomendó que arreglara mis asuntos, y yo comprendí que no había remedio.

«Firmé todos los papeles necesarios, el testamento, etc., y le di la llave de mi caja particular en el Banco. Me estrechó la mano, me deseó buena suerte... y perdí el conocimiento.

«La casa estaba llena de gente que quería encontrarse presente en mis últimos momentos. Mi mujer llegó a saber lo que pasaba. Con fortaleza asombrosa, abandonó su lecho del hospital y corrió a mi lado con el bebé en sus brazos.

«Al llegar encontró a la puerta un grupo de reporteros y muchos policías que trataban de hacerles retirarse. Había corrido el rumor de mi muerte, de que me había suicidado, y como no pudieron obtener confirmación o denegación de la historia, los periódicos de Nueva York publicaron que me había suicidado.

«Tal fué la recepción que tuvo mi mujer, con el recién nacido... policías, exaltados reporteros, amigos entristecidos y el marido muerto.»

«¿Cómo sobrevivió? Es un misterio que todavía no he podido resolver, pero, hoy por hoy, me encuentro en excelentes condiciones de salud.»

CARMÉN DE PINILLOS

Silvia Sidney

APUNTES PARA UN RETRATO

Fía más en su propio gusto que en los dictados de la moda. Es una de las actrices de menor estatura que hay en Hollywood, pero, como dice uno de sus admiradores, las esencias más finas van siempre en frascos pequeños. No le gustan los tacones altos. Tampoco los trajes de baile. Se encariña con las prendas de vestir y usa el mismo abrigo, el mismo traje y el mismo sombrero, hasta que se hallan casi inservibles. El bridge y, en general, todos los juegos de azar, le parecen muy aburridos. No es partidaria de trasnochar. Le encantan los perros, los gatos, los canarios y cuida por sí misma de los que tiene en su casa. En escena, es una de las actrices más inclinadas al sentimentalismo, en la vida real, una de las personas más ocurrentes y amigas de chistes. Sostiene que el secreto del éxito de una actriz consiste no en sentir sus papeles, sino en representarlos de tal manera que el público los sienta. Dice que el pan con mantequilla le sabe a remedio. Es lectora asidua, posee una magnífica biblioteca y colecciona libros raros. Nunca había representado un papel doble en el cine, pero lo hace por primera vez en la producción de B. P. Schulberg para la Paramount, titulada «Princesa por un mes» (Thirty day princess).

EL AMOR EN HOLLYWOOD, PROPIEDAD DEL PUBLICO

El amor se hace a son de trompetas en Hollywood.

El maniquí del escaparate de una tienda de vestidos tiene más posibilidad de evadir las miradas del público que una estrella del cine cuando está enamorada; y es suficiente ver juntas más de una vez a dos estrellas para que el asunto tome inmediatamente visos de compromiso matrimonial.

Sucede que el idilio que se desliza tan suavemente en la pantalla es asunto muy complejo cuando se desarrolla fuera de las luces del Estudio; de manera que la chica que suspira por un galanteo romántico y un noviazgo largo en algún sitio tranquilo donde gozar de las nimiedades del amor, está seguramente pidiendo la luna. Cada hecho y gesto de los enamorados es tema de conversación y de crónicas perloidísticas veinticuatro horas después de haberse realizado.

Por ejemplo, un joven y una muchacha se conocen y experimentan mutua simpatía. Se les ve juntos en alguno de los populares clubs nocturnos e inmediatamente empiezan los comentarios. Les ven juntos por segunda vez y ya los amigos comienzan a preguntar: "¿Se ha declarado?"; y a tuertas o a derechas, algún cronista de Hollywood, sabiendo que el público se desvive por averiguar toda palpitación de los corazones a lo largo del boulevard, discute por la Prensa las posibilidades del asunto. Ya sobrevenga el matrimonio o el rompimiento, la inevitable publicidad sigue su curso. Tal vez los interesados, aburridos de contestar al millón de preguntas por el mismo estilo, deciden cortar por lo sano y contraer nupcias. Entonces deben fijar una fecha... cuanto antes, mejor; mas si por casualidad no se casan en la fecha señalada, se renuevan las habillitas, tratando todos de averiguar el cómo y el porqué. Termina al cabo en matrimonio el precipitado noviazgo y dejan en paz a los recién casados... hasta que se manifiesta algún indicio de que todo no marcha bien en el nuevo hogar.

Poco después de su divorcio de Douglas Fairbanks, hijo, Joan Crawford se dejó ver en algunos sitios públicos con Franchot Tone. Desde entonces ha repetido tantas veces: "No, no hemos decidido casarnos", que se sorprende amenudo diciéndolo también a solas. Tone finalmente se dió por vencido, admitiendo que "se había declarado". Pero como el divorcio de Joan no quedará definido hasta la primavera próxima, hay que confesar que la están dando un poquillo de prisa.

Sidney Blackmer, tratando de hacer una fineza como cualquier hijo de vecino, obsequió con una sortija a Mae Clarke. Se la dió, realmente,

a fuer de regalo de Navidad, aunque un poco antes de la Pascua. Desde entonces se ha dicho que estaba de novia con él, que se habían casado... pero hasta ahora no han anunciado el divorcio. Los rumores se basan únicamente en dicho regalo, pero con eso tienen bastante tela que cortar en Hollywood. Ella insiste en que "es simplemente una fineza de su parte".

El reciente matrimonio de Jean Harlow sorprendió aun a la misma colonia, porque Jean anduvo más ligera y se casó antes de que descubrieran que estaba de novia.

Madge Evans se ha resistido hasta ahora a la presión de Hollywood, y aunque se la ha visto acompañada amenudo de Tom Gallery, ni se ha casado ni ha interrumpido su amistad con el joven actor.

Maureen O'Sullivan y John Farrow, que no intentaban anunciar su compromiso matrimonial hasta la primavera, acabaron por declarar recientemente que pensaban casarse muy pronto.

Jean Parker se reunía y salía amenudo con un joven desde hace tiempo; pero solamente cuando firmó contrato y principió a destacarse en el cine comenzaron todos a indagar si pensaba casarse con el amigo Pancho Lucas.

Lupe Vélez y Johnny Weissmuller gozaban tranquilamente de lo que podría llamarse un idilio a estilo antiguo cuando alguien pensó que era tiempo de matrimoniarlos y comenzó la presión de Hollywood

con el resultado de que Lupe se convirtió y sigue siendo (a pesar de lo que se rumoreó en contrario) la señora de Weissmuller.

Irene Herve, linda artista de la Metro Goldwyn Mayer, principió a dejarse ver últimamente en compañía de Dean Markham, autor de argumentos para la pantalla, e inmediatamente se desataron los rumores. A Irene le gusta el muchacho, pero no quiere casarse; de manera que las habillitas cambiaron de rumbo al verla con Jay Lloyd, joven actor llegado recientemente a Hollywood. Ella, sin embargo, ha puesto punto final a las conjeturas, declarando que no permitirá que la gente la case precipitadamente.

"Cuando decida casarme, quiero tener un noviazgo largo, un romance a la antigua. ¡Hollywood tendrá que buscarse otra persona a quien empujar al altar!"

El idilio de Joel McCrea y Frances De sacó de quicio por algún tiempo a Hollywood, porque Joel pasó varias semanas sin "declararse", y todavía algunas semanas más antes de que decidieran doblar la cabeza al yugo matrimonial. Joel quería hacerlo con calma, pero no les dejaron en paz desde el minuto en que les sorprendieron estrechándose las manos debajo de la mesa del restaurante.

Y así sucesivamente. El amor en Hollywood es propiedad del público.

CARMEN DE PINILLOS

Rosita Díaz Gimeno, figura de actualidad

Hablaron mucho los periódicos de una supuesta aventura de Rosita Díaz Gimeno. Habló la Prensa de que, la muchacha, arborada de un romanticismo encantador perfectamente infantil, sonó realidad las fantásticas aventuras de novelescos bandidos. Rosita Díaz Gimeno copó entonces, durante largos días, el primer plano de la actualidad española. Era, sin embargo, una actualidad creada a base de ficciones, de cosas sensibleras y absurdas

En cambio, apenas estumado su nombre de las páginas de la Prensa en alas de aquella información novelesca, vuelve a resurgir de ellas pleno de gloria, al empuje de su arte joven, de su arte exquisito y lleno de delicazas.

Por su creación llena de sinceridad Por su creación llena de sinceridad y de realismo en su nueva película «Sierra de Ronda», que Selecciones Capitolio presentarán en breve al público español.

Rosita Díaz Gimeno es en esta película la muñeca frágil y deliciosa, la mujer encanto de feminidad, en

cuyo corazón anidan siempre unos grandes deseos de amar. Es la chiquilla romántica, que sueña hermosos idilios. Y «Sierra de Ronda» es la película equilibrada más interesante y más acertada que ha salido de Estudios nacionales.

Florián Rey ha sido su director, que ha recurrido a los mejores elementos hispanos para que su obra fuera, al fin, entre la producción española, una obra de excepción.

En efecto, colaboradores suyos son Marina Torres, la actriz de mayor sensibilidad y práctica cinematográfica, Antonio Portago, una revelación de nuestro cinema; Alfredo Hurtado (Pitusín), etc., que con su labor justa y ponderable, llenan de nuevos atractivos esta obra singular que se llama «Sierra de Ronda» y que lleva dentro de sí todo el encanto, toda la luz, todo el romanticismo grato y amable de nuestra tierra.

Selecciones Capitolio, al hacer su primera presentación de este film, demostrará ya que el camino de nuestra producción es el que ha seguido en esta bellísima película.



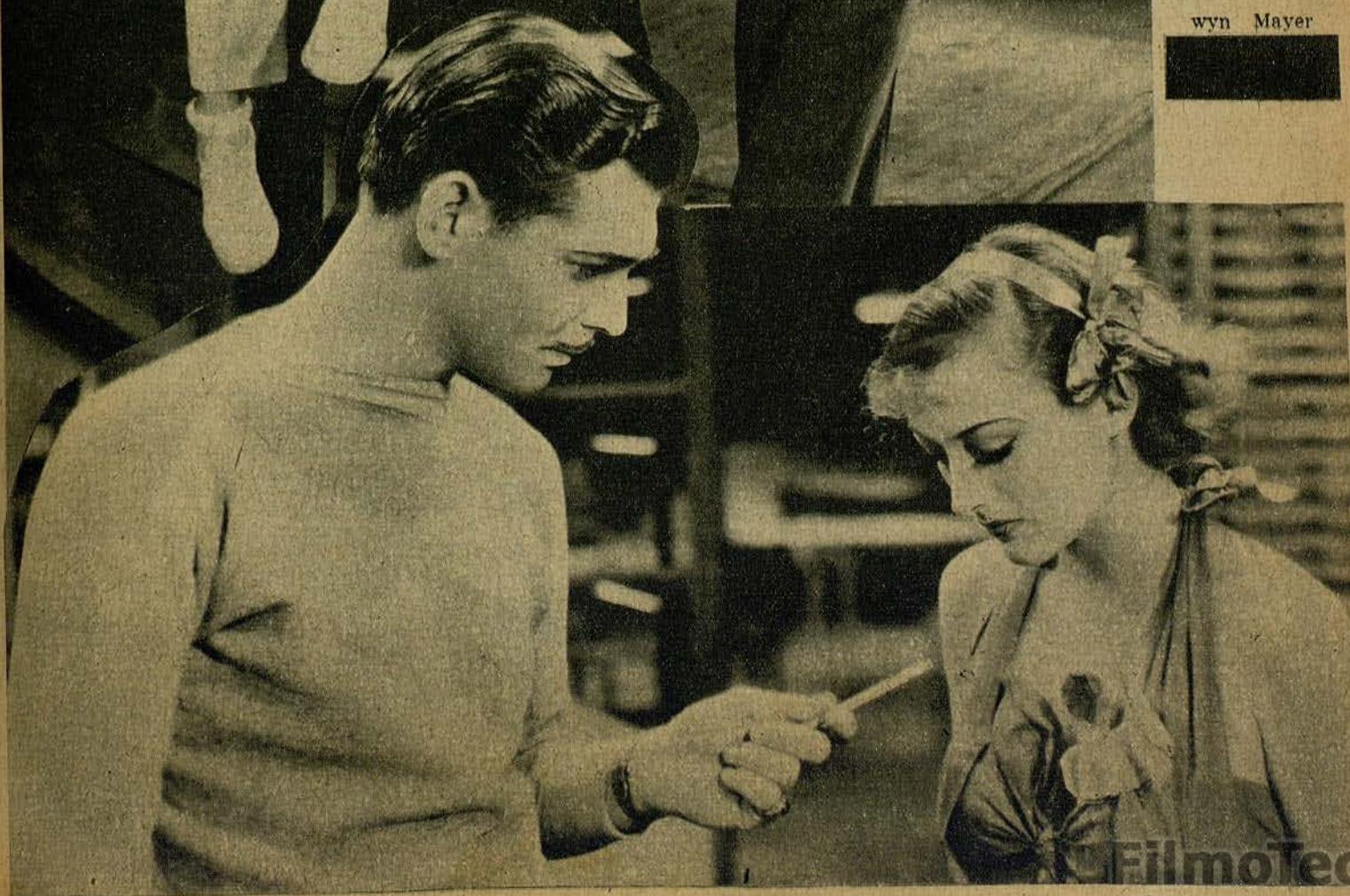
Banquete ofrecido por un grupo de amigos y compañeros al jefe de publicidad de la Warner Bros., señor Viros, con motivo de haber terminado brillantemente la carrera de abogado



Irene Hervey, Earl Oxford y Muriel Evans, los celebradísimos artistas de la Metro, posan ante la cámara fotográfica mientras refrescan en el restaurante de los Estudios



En «Alma de bailarina», nos encontramos con Joan Crawford y Clark Gable nuevamente unidos en un film que les consagra como los grandes artistas favoritos de la pantalla. Se ha dicho repetidamente, que «Alma de bailarina» es una biografía auténtica de la carrera artística de Joan Crawford. He aquí, en estas fotografías, dos interesantes escenas del nuevo film de la Metro Goldwyn Mayer



«LA CASA DE ROTHSCHILD»

Los productores de Hollywood, siempre alerta en pulsar los cambiables matices de la opinión mundial, decidieron entrar de lleno en el surco de triunfos cinematográficos trazado por sus compañeros ingleses capitalizando la actual afición popular por los cine-dramas históricos.

En este súbito renacimiento de interés en caracteres históricos, cuyas vividas personalidades han dejado perenne impresión en los fastos de la historia mundial, tiene su origen en el éxito universal que alcanzaron dos recientes cintas de producción inglesa: "Los amores de Enrique VIII", protagonizada por Charles Laughton, y "Catalina la Grande", con Douglas Fairbanks hijo y Elizabeth Bedgner desempeñando los papeles estelares; ambas películas, por cierto, distribuidas por la United Artists.

Aun aquellos que saben sólo de oídas cómo Hollywood hace las cosas podrían haber vaticinado lo que iba a suceder. Resueltos a concentrar sus esfuerzos en películas de carácter histórico, solamente una producción de gigantescos alcances, una

cinta de genuino temple épico, podía merecer el beneplácito de Hollywood.

"The house of Rothschild" es la película en cuestión, y en ella alcanza su máxima gloria el distinguido actor George Arliss.

Debido al largo período de tiempo que "The house of Rothschild" abarca, la película posee uno de los más enormes e imponentes elencos que jamás han figurado en una sola cita. Probablemente ha habido otras películas que hagan gala de mayor número de comparsas, grandes muchedumbres para escenas de ambiente, pero no recordamos ninguna en la que actúen 75 primeros actores y actrices, cada uno de los cuales desempeña un importantísimo papel.

George Arliss tiene a su cargo un papel dual. Primero se le ve de Mayer Rothschild, el fundador de la dinastía; más adelante encarna a Nathan Rothschild, el más ilustre de los cinco hermanos, y el miembro inglés de la familia, que llegó a ser el banquero más poderoso de la Gran Bretaña y a quien su patria adoptiva debe el haber vencido a Napoleón.

Entre el notable grupo de artistas que secundan su labor, hay actores también de reconocido alto mérito. Boris Karloff tiene el papel del barón Ledrantz; Loretta Young; Robert Young; C. Aubrey Smith, encarna al duque de Wellington; Alan Mowbray desempeña la parte del príncipe Metternich; George Renavent, la del malévolo Tayllerand; Helen Westley; Gilbert Emery hace de presidente de ministros; Arthur Byron, de Berlín, el banquero; Ivan Simpson; Holmes Herbert; Reginald Owen; Lumsden Hare; Charles Evans y Florence Arliss. La señora de Arliss tiene el papel de la esposa de Nathan Rothschild, de acuerdo con la antigua costumbre de Arliss de dar a su compañera el papel de esposa en cuantas película figura él como un marido feliz.

Casi todo el mundo concuerda en que el más famoso episodio en toda la deslumbrante historia de los Rothschild, es la parte que tomó dicha familia en los memorables eventos de los últimos cien días de reinado de Napoleón en Europa, período que culminó con su derrota en la batalla de Waterloo. Más de un historiador ha dado en llamar a la época de 1801 a 1868 "la era de los Rothschild en la historia europea". Y es alrededor de este período que se desarrolla la mayor parte de la cinta.

Los Rothschild fueron siempre leales a sus patrias adoptivas. Cuando se establecieron en todo Europa —en Londres, París, Nápoles, Viena y Frankfurt—, Nathan, el más astuto de los cinco hermanos, sentó los cimientos de la raza inglesa, dedicándose en cuerpo y alma a la causa de su nueva patria. Su poder y riqueza le permitieron prestar valiosa ayuda a Inglaterra.

Poco antes de la batalla de Waterloo, las victorias de Napoleón causaron un pánico en la Bolsa de Londres. Sólo Nathan Rothschild mostró fe inquebrantable en el porvenir de Inglaterra, y cuando todo el mundo trataba de deshacerse de sus valores fué él el único que sostuvo la Bolsa, comprando a diestro y siniestro sin cesar, con lo que afianzó, naturalmente, el crédito de su patria. Es notorio que ganó una fortuna enorme al saberse en Londres la noticia de la victoria de Wellington; todos los valores que había acumulado experimentaron un alza fenomenal.

No sucede muy a menudo que tamaños emocionantes episodios de la Historia lleguen a plasmarse en la pantalla de modo tan brillante y cuidadoso. Muchos meses de estudio y trabajo precedieron a la filmación de "The house of Rothschild", y la majestuosa escena final de la película, en la que Nathan Rothschild recibe el título de barón, como recompensa por sus servicios patrióticos, ha sido filmada enteramente por el proceso tinte-color, dando así el último toque magistral a la magnífica narración cinematográfica.

Cecil B. de Mille, halla en Harry Wilcoxon el actor para el Marco Antonio de «Cleopatra»

Cecil B. de Mille ha encontrado por fin un actor que llena todos los requisitos que el exigente director pedía que reuniese el que hubiera de interpretar el papel de Marco Antonio en la película «Cleopatra». El afortunado es Harry Wilcoxon, muy popular en la escena inglesa. Wilcoxon, aparte de un físico que lo recomienda para el papel que va a desempeñar, posee una de las voces mejor timbradas y más aptas para expresar todos los matices de la emoción. A la verdad, fué solamente su voz, y oída por teléfono, lo que le valió el ingreso en una compañía teatral de Londres, y fué igualmente su voz lo que primero llamó la atención de los agentes de la Paramount que en la capital británica, como en varias otras de Inglaterra y de los Estados Unidos, estaban a la mira del futuro intérprete de Marco Antonio y Cleopatra.

Harry Wilcoxon nació en Dominica, Antillas inglesas, y probó fortuna en diversos empleos antes de dedicarse al arte dramático. Hallándose en Londres, ya con la idea de ser actor, buscó empleo en una de las principales sastrerías, con el doble objeto de economizar y comprarse un buen guardarropa y de familiarizarse con todos los secretos de la elegancia masculina.

Una vez dispuesto a dar comienzo a su carrera de actor, en vez de presentarse personalmente en las

agencias teatrales de Londres, llamó sucesivamente por teléfono a varias de ellas, en una de las cuales encontró un agente que, sin más que oírlo, le ofreció un contrato.

Después de debutar en Londres con muy buen éxito, hizo una gira por varias ciudades inglesas. De vuelta a la capital se presentó durante varias temporadas en no menos de veinticinco obras.

Wilcoxon es de estatura aventajada, de complexión robusta, tiene los ojos azules y el cabello castaño. Aparte del arte dramático, cultiva el dibujo y la pintura, en los cuales ha llegado a sobresalir, como lo acredita el hecho de que recientemente haya exhibido en Londres varias de sus obras.

De los deportes, prefiere a todos la natación. Es muy aficionado al boxeo. Colecciona, con inteligencia de conocedor, muebles y libros antiguos.

Cecil B. de Mille da nuevas muestras de su predilección por lo grandioso en el cine

Los planes de Cecil B. de Mille para el aparato escénico que debe usarse en la película «Cleopatra», que será la próxima que el insigne director lleve a la pantalla para la Paramount, demuestran que será ella uno de los ejemplos más notables de su predilección por lo grandioso en el cine.

Para interpretar el papel de la citada obra, se ha designado a Claudette Colbert.

Evelyn Venable afirma que no es tan enemiga del beso como aseguran

—¡Enemiga yo de los besos? ¡Qué ocurrencia!—dice Evelyn Venable, en respuesta a la pregunta que es de rigor hacerle a esta actriz, de la cual se asegura que es imbesable.

—Yo—dice el cronista—no hago más que hacerme eco de lo que dicen todos en Hollywood. Hasta hay quien afirma que entre las cláusulas de su contrato con la Paramount hay una en que consta que no han de encargarse a usted la representación de papeles en los cuales haya besos de por medio.

—¡Qué modo de... adornar la verdad!—contesta vivamente la gentil intérprete de la Teresa de «Canción de Cuna». Y mire usted, me alegro de que haya traído esto a cuento, porque así me proporciona ocasión de decirle, para que me haga el favor de publicarlo tal como yo se lo diga, lo que hay en realidad en este asunto de los besos.

—¿Una rectificación en toda forma, eh?

—Llámele como quiera.

—Interesantisimo. Soy todo oídos.

—Pues, verá usted. En primer lugar, empiezo por decirle que no solamente no soy «imbesable», sino que he sido besada varias veces, tanto cuando trabajaba en el teatro, como desde que trabajo en el cine. La verdad...

—¿No le desagrada a usted que así haya sido?

—No se pase usted de listo, señor periodista. Me es completamente igual, por la sencilla razón de que los besos de la escena o de la pantalla se dan y se reciben para el público. Lo que iba a decirle cuando me interrumpió, fué que el primer papel que representé fué el de Julieta, en la requetecónocida obra de Shakespeare, conque ya verá usted si habría besos. La presentación de «Romeo y Julieta» la hizo una compañía de aficionados formada por los estudiantes del colegio en que yo me educaba. Después, cuando hice del teatro una profesión, he interpretado papeles en los cuales había que recibir besos y devolverlos.

—Pero, en fin; algún fundamento tendrá esa leyenda que corre acerca de usted.

—Sí que lo tiene, y voy a decirle cuál es. Ni en el teatro ni en el cine me gusta representar papeles que yo considero... vamos, exagerados. Por esta circunstancia, cuando se arregló el contrato con la Paramount, figuró en él una cláusula por medio de la cual se conviene no que yo haya de representar solamente papeles de los que estén eliminados los besos, sino que no se me han de dar papeles que sean sólo de besos, abrazos y arrumacos.

—Sin embargo—insiste el cronista—, en «Canción de Cuna», Kent Taylor no la besa a usted ni una sola vez, y en «Una sombra que pasa» «Death Takes a Holiday», «Fre-

BABY LEROY DICE SU PRIMERA PALABRA PARA LA PANTALLA

¡Baby Leroy ha dicho su primera palabra para la pantalla!

El caso ocurre en el film Paramount «Han robado el niño de la señorita Fane», en una de cuyas escenas le dice el simpático actorcillo «mamá» a la encantadora Dorothea Wieck.

Durante los nueve meses que lleva de presentarse en la pantalla, el afortunado chiquillo ha hecho lo que se llama una carrera. En cuanto a fama, nada hay que decir, pues todos sabemos que la que ha conquistado iguala a la de los astros más notables del cine. Y por lo que hace al complemento de la fama, como es el dinero, tampoco se ha quedado corto.

El niño, al cual tuvo su madre que colocar en un hospicio por carecer de medios con que atender a su cuidado y a la propia subsistencia, no solamente es ahora el sostén de la familia, sino que podría, aun cuando escasamente cuenta un año de edad, retirarse a vivir de sus rentas con lo que ha ganado en el cine.

A cosa de cuarenta kilómetros de Hollywood posee una hacienda en cuyos ricos pastos se ven vacas y caballos y en la cual no faltan las aves de corral. Su porvenir por otra parte, está asegurado gracias a la previsión materna y al interés que en ello se tomaron los directores de la Paramount. Una póliza, que sólo podrá empezar a cobrar cuando dé comienzo a sus estudios universitarios, le permitirá adelantar éstos cuando tenga edad para ello. Otro póliza pondrá a su disposición dos mil dólares el mismo día que salga graduado de la Universidad, cosa que cuente con dinero mientras

dric March apenas si la besa en un hombro...

—En cuanto a esto, lo del beso en el hombro, es porque el papel pide que sea así, y no en la boca, no porque yo me negara a dejarme besar en la boca, como se ha dicho. Por lo que respecta a Kent Taylor, ¿de dónde sale eso de que no me besó en «Canción de Cuna»? Lo cierto es que sí me besó, y de manera muy convincente, desde el punto de vista dramático.

—En definitiva, quedamos en que usted, lejos de ser contraria al beso, es partidaria de él.

—Sí, señor preguntón, muy partidaria del beso y hasta del abrazo, cuando así lo requiera el papel que se me haya encargado de representar. Y antes de que usted me haga la pregunta que ya le veo dispuesto a hacerme, le diré que en cuanto a los besos en la vida real, no le aconsejaría a nadie que tratara de dármeles sin estar muy seguro de que yo quería recibirlos.

empieza a ganarlo en el ejercicio de la profesión que haya elegido.

Mientras llega ese día, Baby Leroy continúa representando para el cine, con provecho propio y de su familia y para deleite de sus admiradores, el número de los cuales va en aumento.

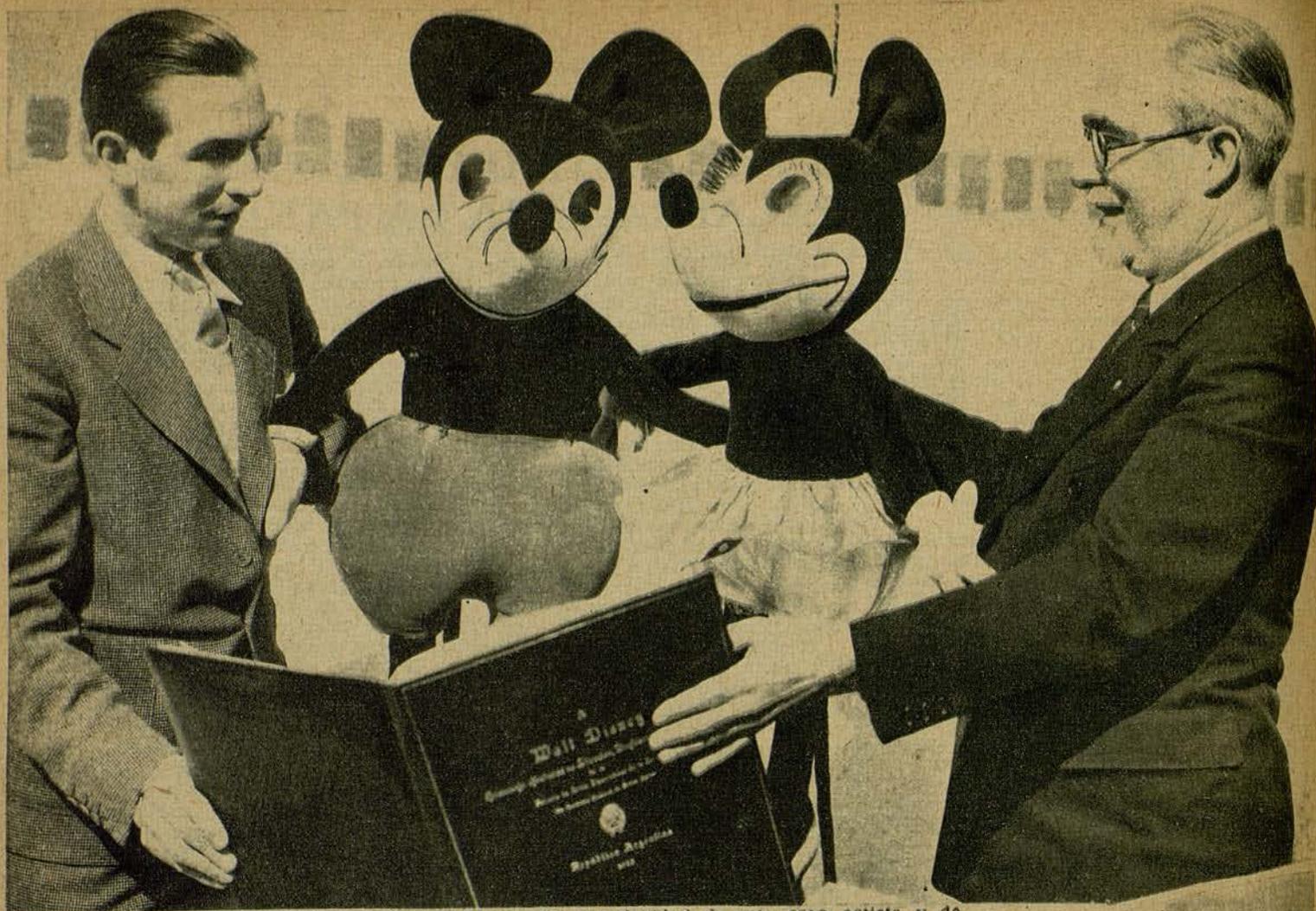
Baby Leroy, el chiquillo que se hizo famoso en todo el mundo antes de haber cumplido un año... gracias a su sonrisa, pasó de ser uno de tantos como había en el hospicio, a ser el niño que por poco le roba a Maurice Chevalier todas las escenas de una película. El director de «Han robado el niño de la señorita Fane» declara que Baby Leroy es el niño-fénix: porque mientras que a otros chiquillos de su edad cuestra trabajo hacerles callar cuando dicen a llorar, a Baby Leroy es casi imposible hacerlo que lllore. Es el único representante del sexo feo que tiene entrada franca en el camerino de Dorothea Wieck. Es el único niño que puede decir que ha echado los dientes en un Estudio cinematográfico. Es el único niño que ha aprendido a hablar frente a las cámaras...

Aunque apenas da los primeros pasos, es ya el sostén de su familia. Permanece en los Estudios de la Paramount cuatro horas diarias solamente, de las cuales no trabaja más que dos. Ha reunido ya una fortuna que le permitiría retirarse a vivir de sus rentas. Es la única estrella que tiene una cuna en el Estudio. Puede jactarse de ser el hombrecito que ha besado a más estrellas cinematográficas. Su mamá quiere que sea abogado, y él, sin decir que sí ni que no, es, por lo pronto uno de los actores más populares con que cuenta el cine. Dió los primeros pasos de la mano de W. C. Fields. Será el único hombre que pueda verse y oírse tal como era cuando niño. La primera vez que dijo «mamá» fué ante la cámara...

La correspondencia que de todas partes del mundo le envían sus admiradores es la más voluminosa que se recibe en Hollywood. Cuando sepa leer podrá divertirse leyendo lo que le escribían cuando no conocía ni la «o» por lo redonda. Lleva ya filmadas cinco películas...

Cinco escritores «en conferencia»

Cinco de los escritores de más renombre de los Estudios de la Paramount en Hollywood, colaboran en el diálogo de «En conferencia» (In conference), producción de Charles R. Rogers, cuyo argumento tiene como tema central un crimen misterioso.



Walt Disney - Mickey Mouse. La popularidad de este gran artista y de sus famosos dibujos, ha cristalizado en un simpático y atrayente homenaje celebrado solemnemente en el Actualidades



La foto que reproducimos, nos muestra una pintoresca escena, a orillas de un río, durante el rodaje de la película de los Artistas Asociados, «Gallant Lady».